

un difundido Tratado de Armonía, más que en las numerosas composiciones, hoy prácticamente olvidadas.

La obra de juventud que escuchamos lo muestra como epígono de Mendelssohn y Schumann, con atisbos del adolescente Richard Strauss. Pese a cierta cuadratura y rancidez, el oficio indudable, los atrayentes giros armónicos y la redacción idiomática de la partitura permitieron a los intérpretes lucirse parejamente, sobre todo en la expresión entrañable del Allegro inicial y el carácter perfilado de la Gavota. Junto al brillo de sus colegas experimentados llamó la atención el desempeño excelente de González y Latorre, los dos miembros más recientes del grupo.

La Sonata-Trío en La menor, de Vivaldi, para flauta, fagot y teclado, sorprendió por la habilidad del veneciano respecto de la conducción de las líneas instrumentales. Harms y Donatucci

Hoy, Concierto Extraordinario De Mediodía

Hoy, a las 13.15 horas, se realizará el primero de cuatro conciertos extraordinarios de mediodía en el Teatro Municipal, permitiendo así que —durante un mes— el público tenga dos alternativas diferentes cada semana.

La medida fue tomada debido al enorme interés que ha manifestado la gente por asistir a este tipo de recitales, pagando una entrada muy barata y con la posibilidad de almorzar un sandwich y una bebida a bajo costo.

En esta ocasión estará el Cuarteto Santiago —integrado por Stefan Tertz, violín; Patricio Salvatierra, violín; Pedro Poveda, viola; y, Luis Vásquez, cello— mostrando un programa que incluye el "Cuarteto americano", de Dvorak; y el "Quinteto con clarinete", de Mozart, en el que participará Luis Rossi como solista.

Encabezó el penúltimo concierto de abono de la temporada oficial filarmónica la obertura "Rienzi", de Wagner. De la orquesta municipal, su titular Juan Pablo Izquierdo logró resultados de notable categoría.

A menudo, esta obra ha sido tildada de vulgar y prolija. Sin embargo nos parece que en ella, por primera vez, se percibe el genio de su autor.

El director, obviamente, aquilata y aprecia todos los méritos de esta obertura. Así lo demostró su interpretación cabalmente integrada, en la que ningún factor dejó de estar sometido a la estupenda supervigilancia artística.

Junto con captar la significación del contenido, Izquierdo supo presentarlo del modo más convincente, desde el velado comienzo, en gradación paulatina, llegando al esplendor combinado de los diferentes grupos orquestales. La Filarmónica lo acompañó con un profesionalismo impecable, testimonio de máxima armonía.

Debido a arazones técnicas, el ciclo "Nuits d'été", de Berlioz, fue reemplazado por los lieder de Wagner sobre poemas de Mathilde Wesendonk, con la orquestación de un músico nacional que, un tanto inspirada en la paleta de "Lohengrin", tiene virtudes palpables y poquísimos defectos.

El director y la orquesta secundaria con esmero a Nadine Denize. La versión de la mezzo soprano francesa mostró su pulcra fonética alemana, con pronunciación ejemplar de las consonantes. La voz se distingue por volumen, eufonía, pureza de emisión y matiz diferenciado.

Para nosotros, la expresión culminante se alcanzó en el trozo central, donde el arte mancomunado de los intérpretes produjo un clima singular. Hermosa fue, igualmente, la sonoridad de la última canción. Sin embargo, nada mitigó nuestra pena de no haber podido escuchar la obra de Berlioz.

A ello se sumó tener que perdernos la interpretación de la Cuarta Sinfonía de Chaikovski, número final de la tarde.

Federico Heinlein